



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Biblioteca Social Reconstruir, nuevo enfoque al aporte cultural del exilio catalán en México

Autor: Jiménez Reyna, Eugenia Gabriela

Forma sugerida de citar: Jiménez, E. G. (2021). Biblioteca Social Reconstruir, nuevo enfoque al aporte cultural del exilio catalán en México. En A. E. Santana y G. Acevedo (Eds.), *Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español* (243-250). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Rutas y experiencias : 80 años del exilio republicano español

Diseño de portada: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-4984-9

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

2. BIBLIOTECA SOCIAL RECONSTRUIR, NUEVO ENFOQUE AL APORTE CULTURAL DEL EXILIO CATALÁN EN MÉXICO

Eugenia Gabriela Jiménez Reyna

Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia, son reveladores de esos mecanismos de manipulación de la historia colectiva [...]. La memoria colectiva no es sólo una conquista: es un instrumento y una mira de poder.¹

JACQUES LE GOFF

Antes de comenzar, quisiera agradecer a los coordinadores de este volumen, así como a los organizadores del Simposio por darme un espacio en este proyecto, a 80 años del exilio republicano español. Hoy tengo el gusto de presentarles en estas líneas un primer esbozo de lo que, en un par de años más, será un proyecto de tesis con buenas bases.

Considero que el exilio español en México se ha estudiado a menudo como un conjunto uniforme, una colectividad formada por las grandes mentes de la época que llegaron a nuestro país pretendiendo ayudar en la conformación cultural y la significación de los espacios para el trabajo intelectual para lograr alcanzar, en un corto plazo, la vida institucionalizada con miras en el bienestar social.

Sin embargo, difiero que sea así. A mi parecer, el exilio ibérico fue heterogéneo en cuanto a la identidad cultural de los individuos que conformaron las oleadas populares que huían de las garras ascendentes del dictador. Asimismo, quiero destacar que estos exiliados no pretendieron salir de su país de origen para culturizar otro.

Al contrario de lo que se piensa, éstos solamente salieron aterrados por las circunstancias que los envolvían, con un par de papeles bajo

¹ Jacques Le Goff, *El orden de la memoria*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 134.

el brazo —si bien les iba— y con ganas de vivir libres. Concibo al exilio como una experiencia más que como un proceso, ya que fue un cúmulo sentimental y político más que una serie de pasos a seguir. Es decir, entendiendo experiencia como: “La aprehensión por un sujeto de una realidad, una forma de ser, un modo de hacer, una manera de vivir” y como “el hecho de soportar o ‘sufrir’ algo”,² el exilio se pinta como el testimonio individual reconocido en una colectividad común.

De esta forma, la experiencia contiene actores que fueron muy distintos entre sí, desde intelectuales y gente con formación académica hasta niños, mujeres solteras, y gente sin oficio ni beneficio. Ahora bien, bajo alguna etiqueta identitaria podríamos agrupar los exilios vasco, catalán, andaluz, valenciano y así por cada una de las comunidades autónomas que conforman hoy día la nación europea.

Así pues, sabemos que en algunos de estos casos los transterrados terminaron sus proyectos contestatarios en el país al que llegaban sin pretender hacer política en esa escena, pero sí en espacios como las universidades, los foros y demás recintos donde hicieron vibrar los corazones contando los horrores que arrasaban España. Es decir, hablaban desde la experiencia. Este valor resulta importante para el entendido de lo que corresponde hoy por hoy al estudio de la memoria y olvido en la nación ibérica, mismo que desarrollaré más adelante a lo largo de este apartado.

Para la década de 1930, según Pierre Broué había un malestar que recorría todo el mundo haciendo que existieran luchas intestinas si bien públicas o no, pero que el “éxito” para que se gestara una apertura y reconocimiento de la problemática en España fue “la rigidez de la estructura social del país”.³

La ideología anarquista en España surge en los albores de la llamada Restauración tras la muerte de Alfonso XII en 1885. Gracias al modelo turnista y las alteraciones a la paz social por parte de los grupos políticos que quedaron relegados de la esfera, diferentes colectivos republicanos y obreros empujaron las reformas necesarias para mantener a la población contenta hasta el siguiente cambio.

² José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, Barcelona, Ariel, 2004, t. II, p. 1181.

³ Pierre Broué, “Antecedentes de la Guerra Civil. La situación económica y social de España durante la Segunda República”, en Instituto Gerónimo de Uztariz, Navarra, núm. 2, 1988, p. 79. En <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4813909.pdf> (fecha de consulta: 13 de junio, 2019).

Entre estos obreros se encontraban dos facciones claramente señaladas: los socialistas y los anarquistas. Fue durante esos años que la industrialización de la Península ibérica alcanzó niveles propios para llamarse modernidad. Con esto, y bajo las formulaciones del concepto de Estado fuerte con un marcado nacionalismo, es que surgen movimientos regionales, donde las facciones obreras toman matices completamente distintos. Sobre el anarquismo, puedo señalar que fue en 1868, tiempo del golpe de Estado que desmanteló a Isabel II, cuando Giuseppe Fanelli, un reconocido discípulo de Bakunin, llega a España y solamente cinco años después se reconocerían 50 000 habitantes españoles como “bakunistas”.⁴

Fernando García de Cortázar y José Manuel González Vesga refieren en su obra *Breve historia de España*, la siguiente reflexión sobre el anarquismo del siglo XIX:

Como fenómeno de larga duración, la utopía anarquista acompaña la historia de España con mayor perseverancia que en la de cualquier otro país europeo, haciéndose fuerte en el campo andaluz y en el triángulo formado por Cataluña, Zaragoza y Valencia. Una larga cadena de atentados —explosión de una bomba en el Liceo de Barcelona, asesinato de Cánovas del Castillo— dio popularidad a los anarquistas en la última década del siglo XIX, mientras su rechazo de toda forma de autoridad y su apuesta por la iniciativa revolucionaria individual les ganaba adhesiones en España cuando en el resto del mundo llevaban tiempo negándose.⁵

La cita inmediata anterior, nos muestra cómo reaccionó España a las ideas anarquistas, siendo un caso aislado. A mi parecer, desde el primer momento que llegan estas ideas a la Península ibérica son bien aceptadas, debido a que la población perteneciente a la clase obrera se encontraba ya cansada y poco representada entre los miembros del gobierno que decidieron hacer justicia por propia mano.

Ya en el calor abrumador del golpe de Estado de Francisco Franco, durante el siglo XX en España, el anarquismo permaneció con su romántico ideal sindicalista, y ésta es una de las razones que acrecientan mi interés hacia la ideología ácrata, ya que es un caso particular

⁴ Ríkey Júlíusdóttir, *El anarquismo en España. La lucha proletaria*, Reykjavík (Islandia), Universitatis Islandiae Sigillum, 2013, p. 9.

⁵ Fernando García de Cortázar y José Manuel González Vesga, *Breve historia de España*, Madrid, Alianza Editorial, 2016, p. 527.

que, en mi opinión, llega a buen término debido a las condiciones de inestabilidad política que ha caracterizado a España durante su vida como nación. El anarquismo fue reprimido durante el periodo de la II República, sin embargo, logra mantenerse a pesar de las cadenas del franquismo, que pretendieron detener su paso por aquella España franquista: una, grande y libre.

Dicho esto, retomaré la figura de un exiliado en particular: el catalán Ricardo Mestre Ventura, que tras haber estado en el campo de concentración de Argelès sur Mer, llegó a México en 1939, con sus ideales anarquistas incólumes.

Bajo cualquier enfoque, hablar de anarquismo será siempre controversial. No obstante, puedo afirmar, que los librepensadores jugaron un papel fundamental en el conflicto fratricida español del siglo XX. Antes de comenzar a desarrollar las ideas sobre el papel de Mestre Ventura en México, es conveniente mencionar dos cosas.

La primera de ellas es el punto guía de este trabajo.

Para poder enunciar propiamente la importancia que tiene la Biblioteca Social Reconstruir como parte de la memoria viva del ideal anarquista catalán en México, así como del exilio republicano español mismo, es necesario retomar pasajes de la vida de Ricardo Mestre Ventura, lo cual no significa que esto se torne en un trabajo biográfico con énfasis en lo intelectual, sino que es el estudio de las relaciones del catalán con la comunidad anarcopunk mexicana las que destacan para el entendimiento de la persistencia y resistencia del espacio como forma de rememoración del trasterro ibérico.

Es decir, no pretendo señalar a Mestre Ventura ni como héroe ni como líder, sino destacar que, a ochenta años del exilio español en México, los lugares como la biblioteca, la editorial, el centro de convivencia, el centro de esparcimiento cultural, representan vestigios de la experiencia del transterrado en el país de refugio. Son estos espacios culturales los que hacen que la vigencia del exilio sea perenne, una muestra de la memoria viva que nos advierte: que esto jamás vuelva a suceder.

La segunda cosa que quiero puntualizar es que, en el desarrollo de este trabajo, argumentaré a favor de las colectividades anarquistas, ya que considero que han sido relegadas de la historiografía mexicana, debido a que se piensa como:

2. Biblioteca Social Reconstruir, nuevo enfoque al aporte cultural

un adjetivo con el que se etiqueta a ciertos sectores de la juventud que se han involucrado en la confrontación directa —y muchas veces violenta— con la esfera política y económica local y global, difundiendo una imagen hiperbolizada que se ha generado desde el poder mediático para reducir este *corpus* teórico con sus distintas vertientes que tiene su origen en el siglo XIX, a acciones callejeras violentas que son únicamente una manifestación de la protesta social.⁶

En consecuencia, propongo una mirada fresca al entendido del actuar libertario en la Guerra Civil española y el desenlace que tuvieron algunos de los exiliados por defender sus ideales y concebir la posibilidad de una vida sin amos, sin dueños y sin gobiernos que, a pequeña escala, lograron legar a las actuales generaciones, como a sus seguidores, que se mantendrían firmes para intentar llevar la esencia del anarquismo ibérico a los lugares más recónditos de la Ciudad Monstruo.⁷

Ahora bien, ¿qué es lo que resulta interesante de la figura del ácrata catalán? Ricardo Mestre fundó en 1978 la aún existente y resistente Biblioteca Social Reconstruir. Siguiendo las palabras del maestro Élisée Reclus veía la anarquía como “la máxima expresión del orden basado en cosas naturales, sin coacciones ni violencias.”⁸ Bajo esas palabras y con la influencia que recibió de su padre que fuera sindicalista miembro de la CNT, Mestre comenzó a crecer entre libros.

Esta influencia se encuentra bien fundamentada pues, desde su fundación, la CNT creía que las bibliotecas eran una herramienta para hacer que los individuos alcanzaran el punto máximo de conciencia para su despertar social.

Con este horizonte formativo, aun sin tener una instrucción académica, a la par del desarrollo del Congreso de Cultura Catalana en España y sin relación alguna con el periodo de la llamada transición a la democracia, Ricardo Mestre concibió la creación de la Biblioteca

⁶ Olivia Domínguez Prieto [coord.], *El Anarquismo en México*, México, Palabra de Clío, 2015, p. 5. En http://www.palabradeclio.com.mx/src_pdf/el_anarquismo_en_mexico_int.pdf (fecha de consulta: 28 de mayo, 2019).

⁷ Ciudad de México.

⁸ Emily Barsi, “Tiempo muerto #1”, en *Tiempo muerto*, núm. 1, 2012, p. 3. En <https://ex-polis2014.files.wordpress.com/2014/05/tiempo-muerto-1-2012-copy.pdf> (fecha de consulta: 29 de mayo, 2019).

porque se dijo a sí mismo que cuando muriera “quisiera seguir con su labor”:⁹ legar el pensamiento anarquista.

Ahora bien, la Biblioteca vio la luz por primera vez en la colonia Centro en lo que fuera el despacho de Mestre y comenzó a dar servicio en 1978. Tras una orden de desalojo en 2009, la Social Reconstruir permaneció en resistencia y fue hasta 2015 y bajo el grito de “que el anarquismo vuelva a salir a las calles”¹⁰ que abrió nuevamente sus puertas. Desde ese entonces ha permanecido *in activo*, de acuerdo a los deseos de su fundador.

En la Social Reconstruir está resguardado un acervo documental que comprende una colección de libros especializados sobre anarquismo, literatura en general así como una colección de fanzines, periódicos y gacetas de diferentes partes del mundo. En la página oficial del recinto, se puede leer la misión y objetivos del funcionamiento de esta Biblioteca: “conservar la memoria histórica y social [...] promover la autoeducación a través de su vasto material bibliográfico”.¹¹

Con estas líneas es menester abrir la discusión sobre las funciones que tiene el espacio como perpetuador de un discurso en la memoria del exilio, así como de una función pragmática en torno a la inclusión y desarrollo de las sociedades por medio de la lectura.

Desde la fundación de la Biblioteca, Ricardo Mestre tuvo a bien legar más que una gran colección de libros; porque vio en la Social Reconstruir la oportunidad de reafirmarse en una tierra ajena, reafirmar su estancia en México y reafirmar que la única vía que siempre estuvo para él fue el anarquismo. El que la misión de la Biblioteca objeto de estudio conciba las categorías “memoria histórica y social” dan un sentido distinto a aquel que promueven otras bibliotecas o espacios autogestivos.

En nuestro país la promoción de la lectura ha sido una problemática continua. La aplicación de diversos modelos y campañas educativas ha fracasado para implantar el hábito de la lectura. Considero que

⁹ Anónimo, “Palabra de Mestre, anarquista bibliotecario”, en *Educación y Biblioteca*, año 11, núm. 97, enero de 1999, p. 13. En https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/115359/EB11_N097_P-1-13.pdf?sequence=1&isAllowed=y (fecha de consulta: 30 de mayo, 2019).

¹⁰ Puede verse la reinauguración en Imprintadeluz, “Biblioteca Social Reconstruir”, 6 de febrero, 2015. En <https://www.youtube.com/watch?v=7pR7-xUovI8> (fecha de consulta: 20 de mayo, 2019).

¹¹ Biblioteca Social Reconstruir. En <https://bibliotecasocialreconstruir.wordpress.com/> (fecha de consulta: 25 de mayo, 2019).

esto se debe a que la calidad de los esfuerzos se realiza sin voltear a ver la realidad social y cultural que nos rodea.

Entonces, ha llegado el punto en el que debemos abrir el diálogo hacia el problema de los recintos culturales vinculados a la reconstrucción del estudio del exilio y la memoria viva. Para aproximarnos más al legado de estos espacios autogestivos o espacios de convención social fundados por exiliados, es menester acercarse a usuarios de estos lugares para poder comprender si ha dejado huella el exilio y si realmente se cumplen los principios propuestos en este caso por Ricardo Mestre Ventura.

Por otra parte, mi propuesta metodológica para la construcción de nuevos discursos sobre el exilio republicano es precisamente entender al público al que se han legado las ideas que alguna vez llegaron de primera voz acerca del terror franquista y los horrores de la guerra. Para eso sirve la historia en la reconstrucción de la memoria, es lo que la mantiene con vida. La historia es una disciplina que nos ayuda a comprender aquello que no está más, pero que de igual forma nos hacer ver lo que perdura en el presente.

Afirmo que se debe incluir la función de la Biblioteca Social Reconstruir en el nuevo discurso del exilio de dos formas. La primera, como acervo del anarquismo que propaga estas ideas con una fuerza centrífuga, ofreciéndolas a quienes se interesen en ellas; y, la segunda, por el contrario, como un espacio concéntrico de materiales sobre anarquismo, en soporte bibliográfico, hemerográfico, filmico y audiovisual, aportados por los propios anarquistas. Es decir, la Biblioteca se “mueve” en una dinámica de retroalimentación para ofrecer y recibir materiales que, a fin de cuentas, promueven específicamente los principios y valores del anarquismo.

Pienso que ninguna de las dos encaja absolutamente para considerarla dentro del nuevo discurso. A lo que quiero llegar es a decir que entre ambas funciones existe una relación dialéctica biblioteca-visitante, donde la síntesis es la propagación y reafirmación de ideas y conjeturas sobre el franquismo, la Guerra Civil española y, por supuesto, la acción anarquista.

De esta forma, la Biblioteca como muestra cultural del exilio se debe a sus consumidores, quienes normalmente son parte de las asociaciones anarcopunks mexicanas, así como de algunos aficionados al conocimiento histórico, historia del pensamiento anarquista, e in-

vestigadores y académicos. Pero, de igual modo quienes consumen las actividades y servicios de la Social Reconstruir se deben al espacio y de esta forma se enrolan en la dinámica de prestaciones y donativos, para que el lugar continúe resistiendo al “monstruo capital” muchos años más.

Tal vez éste sea el inicio de nuevas pesquisas y una nueva mirada al estudio del anarquismo de herencia española en nuestro país, el inicio de una propuesta metodológica donde saldrá a la luz una opinión por parte de esta tercera generación de personas que estamos alejadas sentimental y genéticamente de este grupo de estudio, sin embargo, nos atrae el entender la experiencia que formó el destierro ibérico de la centuria precedente.

Es en el discurso de las comunidades anarcopunks en las que reside el espíritu de la experiencia del exilio. Es en las nuevas generaciones que reivindican el “¡No pasarán!” y el adscribirse antifascistas, donde podemos rastrear las huellas de la memoria histórica de transterrados que dejaron algún legado cultural.

Finalmente, entre las personas que conforman grupos contraculturales vaga el fantasma del destierro ibérico. Es una nueva pista a tomar en cuenta para intentar reconstruir el entramado histórico de uno de los periodos más dolorosos en la historia de España, así como de los países aliados que recibieron a seres humanos con vidas y sueños, pero sin patria.